

Perfilando el embarazo en la adolescencia en México. Principales resultados de la ENFaDEA

Fabiola Pérez Baleón

Resumen

El objetivo de este artículo es perfilar, con datos de la Encuesta Nacional de los Factores Determinantes del Embarazo Adolescente (ENFaDEA), las características comunitarias, escolares, de pareja, familiares y personales que resultaron ser significativas en las mujeres que presentaron un embarazo antes de los 20 años de edad, en México, distinguiéndolas de aquellas que no cursaron por un embarazo en la adolescencia. Uno de los principales resultados del estudio muestra que casi dos de cada cinco mujeres tendrán un embarazo antes de cumplir los 20 años por lo que es indispensable, desde el Trabajo Social y desde las Ciencias Sociales, plantear estrategias de intervención efectivas para prevenir esta situación.

Palabras clave: etapas de la adolescencia, factores determinantes del embarazo adolescente, modelo ecológico, enfoque del curso de vida, trabajo social.

Abstract

The objective of this article is to profile the community, academic, couple, family and personal characteristics that were found to be significant in women with adolescent pregnancy in Mexico. The data base used was the National Survey on Adolescent Pregnancy Determining Factors 2017 (ENFaDEA). One of the main results of the study shows that almost two of every five women will have a pregnancy before their 20th birthday. It is essential, from Social Work and from the Social Sciences, to propose effective intervention strategies to prevent this situation.

Key words: stages of adolescence, determinants of adolescent pregnancy, ecological model, life course approach, social work.

Introducción

En 2017 se efectuó la Encuesta Nacional de los Factores Determinantes del Embarazo Adolescente (ENFaDEA), bajo el apoyo institucional de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su objetivo fue precisar los factores sociales, familiares y personales que influyeron en que determinadas mujeres tuvieran un embarazo antes de cumplir los 20 años, a fin de identificar los aspectos en que es necesario incidir para prevenir los embarazos no planeados en esta etapa de la vida.

El estudio tuvo como población objetivo a las mujeres nacidas entre 1993 y 1997, que tenían entre 20 y 24 años. Se focalizó esta población ya que, al momento de la encuesta, ellas ya habían concluido su adolescencia, pero su memoria sobre dicho periodo aún era reciente. De esa manera se pudo determinar la magnitud de la ocurrencia de los embarazos durante esta etapa, sin riesgo de que se presentaran nuevos embarazos no detectados por la encuesta.

La ENFaDEA es una encuesta pública y gratuita, con representatividad nacional. Contiene información retrospectiva, situada en la adolescencia, en donde se abordan temas como el contexto y características de este grupo de mujeres: su primera relación sexual, su historia de embarazos, su primer embarazo y parto, antecedentes de nupcialidad, violencia en la familia y por parte de la pareja, así como escolaridad y empleo, entre otros temas.

Para conocer la encuesta se puede visitar el siguiente link <http://www.trabajosocial.unam.mx/enfadea/>. Para consultar

más artículos generados con la ENFaDEA se puede visitar el Researchgate de la autora en Google.

Principales coordenadas teórico-metodológicas

Para el análisis de los datos se emplea el modelo ecológico del embarazo en adolescentes planteado por Blum, Astone, Deker y Mouli (Meneses 2014; Muradás, y Ramírez, 2020), mismo que toma en consideración la perspectiva de curso de vida y lo conjuga con los contextos multinivel: nacional, comunitario, escuela y pares, familia y ámbito personal, a fin de identificar los distintos ámbitos de competencia que propician dicho fenómeno. De acuerdo con Blum *et al.* (2014 en Meneses *et al.*, 2020) cada nivel contiene ciertos elementos característicos, los cuales serán presentados a continuación.

En el ámbito nacional se encuentran leyes que limitan el acceso a métodos anticonceptivos (MAC), leyes que no impiden el matrimonio infantil; pobreza, subinversión en capital humano de las niñas (menores de 10 años) y adolescentes (10 a 19 años); inestabilidad política, crisis humanitarias y desastres.

En el ámbito comunitario se ubican las actitudes negativas sobre la autonomía de las niñas y adolescentes; actitudes negativas con respecto a la sexualidad adolescente y el acceso a los MAC; disponibilidad limitada a los servicios adecuados para la población adolescente; falta de atención prenatal y posnatal para las madres niñas y adolescentes y clima de coacción y violencia física hacia ellas.

En la escuela y pares se precisan los obstáculos para que la niña y adolescente asista a la escuela o permanezca en ella; falta de información y educación sexual integral; presión del grupo de pares; percepción de falta de apoyo y motivación por parte del profesorado y actitudes negativas con respecto al género y conductas riesgosas de la pareja. En la familia se ubican las expectativas negativas hacia las hijas; poco valor por la educación de ellas y actitudes favorables con respecto al matrimonio infantil.

En el ámbito personal se encuentran la primera menstruación, primera relación sexual, uso de MAC, matrimonio o unión conyugal y nacimiento del primer hijo. En este artículo se analizan todos los niveles, excepto el nacional, porque es común a todas las mujeres encuestadas, independientemente de su experiencia reproductiva en la adolescencia.

Los datos descriptivos de la ENFaDEA se muestran mediante porcentajes y promedios descriptos dentro de los párrafos; también se emplean edades medianas para el apartado sobre las características personales de las mujeres con embarazos antes de los 20 años. Si se desea ampliar la información aquí consignada se puede revisar el libro digital *Diagnóstico nacional sobre el embarazo adolescente* escrito por la autora y por Mariana Lugo.

Para la presentación de los datos se dividió a la población en dos sub grupos: mujeres que tuvieron un embarazo en la adolescencia, a las cuales se les comparó con aquellas sin experiencia reproductiva antes de los 20 años. En algunos casos se

realizaron comparaciones de las mujeres embarazadas dividiéndolas en tres etapas de la adolescencia: 10 a 14 años (adolescencia temprana), 15 a 17 (adolescencia media) y 18 a 19 años (adolescencia tardía).

Para la toma de decisiones sobre los datos a mostrar en las comparaciones se realizaron pruebas de χ^2 (ji cuadrada); cuando dicha prueba no resultó estadísticamente significativa se optó por mostrar solo los datos para toda la población de mujeres. En tanto que, cuando se muestran comparaciones entre grupos (con y sin experiencia reproductiva en la adolescencia o por etapas de la adolescencia) es porque la prueba resultó estadísticamente significativa.

Resultados

En este apartado se presentan los datos de la ENFaDEA que permiten perfilar las características comunitarias, escolares, de pareja, familiares y del ámbito personal de mujeres con un embarazo en la adolescencia que resultaron significativas en la ocurrencia del embarazo en esta etapa de la vida.

Características comunitarias de mujeres con un embarazo en la adolescencia

Las mujeres con un embarazo antes de los 20 años reportaron haber vivido en un contexto comunitario más precario, en comparación con quienes no presentaron un embarazo en esta etapa de la vida. La mayoría (57.8%) pertenecía al estrato social de origen bajo. La comunidad en donde transcurrió su adolescencia contaba con menor acceso a servicios de salud, recreativos y educativos, sobre todo tenían escasos de escuelas de nivel superior. Seis de cada diez mujeres con emba-

Cuadro 1. Características de la comunidad de residencia según experiencia reproductiva en la adolescencia de las mujeres mexicanas de 20 a 24 años (%)

	Con embarazo en la adolescencia	Sin embarazo en la adolescencia
Pertenecía al estrato socioeconómico bajo	57.8	33.8
Residía en ciudades en la infancia	56.3	66.5
En su comunidad había:		
Servicios públicos de salud	80.5	81.0
Parques y áreas recreativas	67.4	72.8
Escuelas de nivel medio superior	59.8	69.3
Universidades	32.7	43.6

Fuente: Elaboración propia con base en la ENFaDEA 2017

razos en la adolescencia residieron durante su infancia en ciudades, muy seguramente en áreas urbano populares donde la carencia de hospitales, parques y áreas recreativas, así como de bachilleratos y universidades era la constante (Cuadro 1).

Servicios de salud

Ocho de cada diez mujeres encuestadas, independientemente de si tuvieron o no un embarazo en la adolescencia,¹ contaron con derecho a servicios médicos cuando ellas tenían 15 años (80.8%). Sin embargo, quien se embarazó en la adolescencia contó, en menor medida, con derechohabencia, en comparación con el otro grupo. Cuando gozaron de derecho a servicios médicos, la mayoría estaba afiliada a servicios públicos como el

Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (43.0%) y Seguro Popular (39.2%).

La mayor parte del total de mujeres encuestadas (82.2%) nunca solicitó a los servicios médicos, ni métodos anticonceptivos ni orientación en salud sexual y reproductiva (SSyR) durante la adolescencia. Entre quienes sí solicitaron algunos de estos servicios acudieron principalmente al centro de salud (39.1%) o al IMSS (34.8%). Empero, al 13.4% de quienes solicitaron servicios de SSyR les fue negado dicho servicio; las principales razones para no atenderlas es que el prestador de servicios de salud consideraba que todavía no estaban en edad para usar MAC (21.2%), la institución no contaba con éstos (18.6%) o estaba cerrada la clínica (11.4%).

¹ La prueba χ^2 no resultó significativa al dividir a la población encuestada según experiencia de embarazo en la adolescencia (con o sin embarazo antes de los 20 años). Así deben interpretarse este tipo de oraciones en el artículo.

Escuela y características educativas de ellas

Es común pensar que el embarazo en la adolescencia conduce al abandono escolar, sin embargo, la realidad es que ellas suelen

dejar primero sus estudios antes de que el embarazo ocurra. La mitad de ellas salió por primera vez de la escuela a los 16.2 años, mientras que su edad mediana al primer embarazo se ubicó a los 17.8 años (Cuadro 6). Siete de cada diez mujeres con un evento obstétrico en la adolescencia no se encontraban estudiando cuando ocurrió su embarazo (71.0%). El principal motivo para dejar los estudios se debió a cuestiones económicas (23.7%), mientras que el embarazo se ubicó como el tercer motivo (16.6%), siendo la razón por la cual abandonaron la escuela una de cada seis adolescentes.

En general, estas mujeres declararon un menor nivel educativo al momento de la encuesta, de secundaria o menos, en comparación con aquellas sin embarazo en la adolescencia (14.1% contaba con primaria y 41.9% tenía secundaria), y recibieron menos información sobre sexualidad en la escuela, en comparación con el otro grupo de mujeres adolescentes; el tema más abordado fue la menstruación (89.6%) y el embarazo (88.9%) y el menos estudiado fue el noviazgo (74.1%). Al momento de la encuesta únicamente el 7.1% de ellas seguía estudiando.

Poco más de una de cada diez mujeres con un embarazo antes de los 20 años suspendió temporalmente los estudios en algún momento de su vida, para luego regresar a finalizar sus estudios (11.9%). Dicha interrupción ocurrió en promedio a los 15.2 años, en los niveles educativos de media superior o menos. Los principales motivos para interrumpir se debieron a que no querían seguir estudiando o no les gustó estudiar (24.2%) o por un embarazo

(19.2%). Cuando retornaron a la escuela tardaron, en promedio, 22 meses en regresar para tratar de concluir sus estudios; la principal razón para regresar a ella se debió gracias a que recibieron apoyo por parte de sus padres (30.8%).

Características de pareja

Noviazgo en la adolescencia

Las mujeres con un embarazo antes de los 20 años reportaron haber tenido, en promedio, 2.7 novios importantes en esta etapa de la vida. La edad mediana al primer novio importante de estas mujeres fue a los 15.8 años, edad más temprana que la reportada en el grupo de contraste (mujeres sin embarazo antes de los 20 años), la cual fue de 17.5 años, con 2.2 novios importantes, en promedio.

En ocasiones el noviazgo pudo conducir a la ocurrencia del primer embarazo y/o a la vida conyugal. Cuando ello ocurrió se registró que, entre el inicio del noviazgo y el primer embarazo transcurrieron, en promedio, 15 meses. Asimismo, entre aquellas que se unieron conyugalmente en la adolescencia pasaron, en promedio, 15 meses de noviazgo hasta llegar a la vida marital. Se debe tener en consideración que no todos los embarazos condujeron a una unión conyugal y que algunas mujeres ya hacían vida conyugal cuando se embarazaron.

Particularidades de la persona de quien se embarazaron

Dos de cada tres mujeres presentaron el primer evento reproductivo con su novio (64.1%); poco más de una de cada cuatro

Cuadro 2. Distribución porcentual de mujeres de 20 a 24 años según características del varón con quien tuvieron el primer embarazo, por etapa de la adolescencia

	Embarazo en la adolescencia temprana	Embarazo en la adolescencia media	Embarazo en la adolescencia tardía
Novio	48.0	64.0	66.2
Esposo o pareja conyugal	25.4	26.8	28.4
Amigo, familiar, desconocido, amante o exnovio	26.6	9.2	5.4
Edad de él:			
13 a 19 años	52.6	56.2	34.0
20 a 24 años	32.3	32.4	47.4
25 a 45 años	14.3	10.3	18.0
Escolaridad de él:			
Primaria	37.3	19.4	12.1
Secundaria	40.8	49.1	37.0
Media superior o superior	10.0	26.4	49.2
No sabe	12.0	5.1	1.8
Ocupación de él:			
Trabaja	63.6	76.9	88.7
Estudia	20.8	17.0	8.5
Otra actividad	8.7	5.8	2.8
Lugar en donde se conocieron:			
En la comunidad	60.8	56.0	37.4
En una fiesta	9.7	8.4	
En la calle	8.3		
En la escuela		17.2	18.0
En el trabajo			17.2

Fuente: Elaboración propia con base en la ENFaDEA 2017

con su pareja conyugal (27.5%) y 8.4% tuvo el embarazo en otro tipo de relaciones tales como amigo, familiar, desconocido,

exnovio o amante, lo cual varió por etapa de la adolescencia en que se presentó el embarazo (Cuadro 2).

Menos de la mitad de los varones de quienes ellas se embarazaron, también eran adolescentes de entre 13 a 19 años, sobre todo entre los dos primeros grupos de adolescentes, pero la otra mitad ya eran hombres de entre 20 y hasta 45 años de edad (54.2%).

A medida que incrementó la edad de la mujer al primer embarazo, también aumentó el nivel educativo de él; en las más jóvenes la escolaridad de ellos se situó en primaria y secundaria, en tanto que, en las más grandes, la mitad de ellos exhibió una escolaridad de media superior o superior (mujeres en la adolescencia tardía).

De igual manera, se presentó dicha relación entre grupo de edad de ella y actividad laboral de él; las más grandes tuvieron mayores posibilidades de relacionarse con varones que ya se habían insertado en la fuerza de trabajo y las más jóvenes, con hombres que se encontraban estudiando o que no estudiaban ni trabajaban.

Los principales lugares donde las mujeres conocieron a la persona con quien se embarazaron variaron según la etapa de la adolescencia cuando ocurrió el evento reproductivo, pudiendo ser en la comunidad, en una fiesta, en la calle, la escuela o en el trabajo.

Un grupo de edad que sobresale por su mayor vulnerabilidad son las mujeres con un evento obstétrico antes de los 15 años, ya que una de cada cuatro se embarazó de alguien que no era su pareja afectiva y otra cuarta parte se embarazó dentro de relaciones conyugales, en detrimento del porcentaje de novios. Cerca de la mitad de ellos eran hombres que tenía entre 20 y hasta 45

años. Un tercio de los varones sólo contaba con nivel de primaria o menos; sólo dos tercios laboraba y casi uno de cada diez hombres no trabajaba ni estudiaba, situaciones que difieren de los otros dos grupos de edad (Cuadro 2).

Por su parte, la pareja de la cual se embarazaron llegó a ejercer violencia hacia ellas de forma muy frecuente. Una de cada cuatro mujeres recibió violencia psicológica (24.9%) o física (17.8%) por parte de él. En el plano sexual, al 8.4% él le exigió o la chantajeó para sostener relaciones sexuales y 7.7% de las mujeres fueron forzadas físicamente para que ello ocurriera.

Paternidad en la adolescencia

De las mujeres mexicanas de 20 a 24 años que se embarazaron antes de los 20 años, 45.8% lo hizo con un hombre adolescente y el restante (54.2%) con hombres mayores de 20 años. Dentro del grupo de varones adolescentes, seis de cada diez tenían de 18 a 19 años (61.2%), el resto tenía entre 13 y 17 años (38.8%). La reacción más común que ellos mostraron al saber del embarazo fue la emoción; sin embargo, cinco de cada cien varones menores de 17 años las abandonaron.

Más del 95% de hombres tuvo conocimiento del embarazo y 72% mantenía, al momento de la encuesta, relación con su hijo/a. En ambos casos la proporción fue menor cuando él tenía de 13 a 17 años al momento del embarazo, en comparación con los varones de 18 a 19 años. Estas parejas adolescentes habían tenido poco más de un hijo, pero un tercio (35.3%) ya no continuaban juntas cuando fueron en-

cuestadas, siendo mayor la proporción de separación entre los varones más jóvenes.

Por tanto, las mujeres presentaron mayores desventajas al embarazarse de un adolescente de 13 a 17 años en comparación con el otro grupo de hombres adolescentes, ya que los primeros supieron en menor medida sobre el embarazo, fue mayor la propensión a que él ya no viviera o ya no siguiera en contacto con ella y/o con su hijo o que incluso, la hubiera abandonado al saber la noticia.

Características familiares y del hogar de ego

En su niñez y adolescencia, dos de cada tres mujeres (64.2%) con y sin eventos reproductivos antes de los 20 años vivieron la mayor parte del tiempo con ambos padres; una cuarta parte (24.4%) residió solo con uno de ellos debido a una separación o divorcio; el restante 11.4% vivió en otros arreglos familiares. En proporciones casi idénticas, e independientemente de su experiencia obstétrica en la adolescencia, una de cada tres mujeres de 20 a 24 años fue la hija mayor, el otro tercio fue la hija de en medio o la menor.

La mitad de las mujeres con embarazos antes de los 20 años residía, al momento de la encuesta, en un hogar nuclear² (51.0%), mientras que un 44.4% se encontraba en un hogar ampliado;³ solo un 4.7% vivía en

otro tipo de hogares. Dentro de estos hogares las posiciones de parentesco que ocupaban fueron la de esposa o pareja del jefe del hogar (49.4%), hija (29.4%) o nuera (9.9%). Al ser encuestadas vivían en hogares con 4.8 personas, en promedio; esta última situación fue similar a las mujeres sin embarazo en la adolescencia.

Al momento de ser encuestadas, sus viviendas tendieron a ser más modestas, en comparación con las del otro grupo de mujeres, ya que contaban en menor medida con materiales firmes en paredes, techos y piso, así como con equipamiento, bienes y TIC's en el hogar. De los bienes con que más contaron eran teléfonos celulares, lavadoras de ropa y reproductores de DVD, mientras que en escaso porcentaje tenían acceso a internet, computadoras e impresoras (Cuadro 3).

Los padres de ego y la educación sexual recibida en el hogar

Ahondando en las características educativas de los progenitores de las mujeres con embarazos antes de los 20 años se precisó que éstos mostraron menores niveles de escolaridad, en comparación con los padres de quienes no presentaron eventos obstétricos, centrada los primeros en primaria y secundaria (84.4%⁴ de las madres y 70.9% de los padres), mientras que las segundas enunciaron con más frecuencia que contaban con padres que poseían escolaridad de carrera técnica o de bachillerato o más (32.6 y 39.9%, respectivamente).

² El hogar nuclear puede estar configurado de las siguientes maneras: por el jefe o jefa y su cónyuge (sin hijos/as); por el jefe (a) y sus hijos/as; o por el jefe (a), por su cónyuge y sus hijos/as (Pérez Baleón, 2018).

³ El hogar ampliado o extenso se compone de un hogar nuclear y, al menos otro pariente (Pérez Baleón, 2018).

⁴ Los porcentajes suman ambas categorías: primaria y secundaria. Lo mismo sucedió con las categorías de carrera técnica y de bachillerato o más.

Cuadro 3. Características del hogar de residencia según experiencia reproductiva en la adolescencia de las mujeres mexicanas de 20 a 24 años (%)

En su vivienda contaba con	Con embarazo en la adolescencia	Sin embarazo en la adolescencia
Techo de losa	76.2	86.3
Teléfono celular	86.2	92.1
Lavadora de ropa	67.5	77.3
Reproductor de DVD	62.7	68.5
Internet	34.0	58.0
Computadora	20.4	51.9
Impresora	7.0	25.3

Fuente: Elaboración propia con base en la ENFaDEA 2017

Las primeras recibieron, en menor proporción, información sobre educación sexual en la familia (76.3%), en comparación con aquellas que pospusieron el evento en la adolescencia (88.3%); además de que en mayor porcentaje reportaron que su informante familiar habló de los temas con actitudes de pena o prejuicio (22.6%) o de burla o regaño (7.3%) y en menor grado les transmitieron la información de manera accesible o informada (50.0 y 20.1%, respectivamente).

Cuando las mujeres con una experiencia reproductiva en la adolescencia llegaron a recibir información sexual en la familia, su principal informante fue su mamá (86.7%); solo dos de cada cien fueron orientadas por su padre (1.9%). El tema que con mayor frecuencia se abordó fue la menstruación (73.7%), los menos tratados fueron la anti-concepción y las relaciones sexuales (59.3 y 59.0%, respectivamente).

En concordancia con lo anterior, una cuarta parte de las madres (25.2%) y casi la mitad de los padres (45.4%) de estas adolescentes no les expresaron su opinión con

respecto a las relaciones sexuales antes del matrimonio, ya que de "eso" no se hablaba en casa. Cuando si llegaron a tocar el tema le dijeron "que se cuidara", "que era importante llegar virgen al matrimonio" o que "no era correcto tener relaciones sexuales prematrimoniales".

Ante la ausencia de educación e información sexual integral en el hogar, eventualmente se presentó el evento reproductivo; una vez los padres se enteraron del embarazo de su hija, reaccionaron con molestia (31.9 y 30.2% de las madres y padres respectivamente), pero también le expresaron estar felices (27.7 y 25.8%, respectivamente) y la apoyaron (20.7 y 11.7%, respectivamente).

Como consecuencia de su embarazo, dos de cada cinco mujeres dejaron de vivir en el hogar familiar para corresponsar con su pareja o con él y con la familia de él (39.7%); la mitad no dejó de vivir en casa de sus padres o familiares (49.9%) y una décima parte ya no residía con ellos desde antes del embarazo (10.3%).

Cuadro 4. Violencia sufrida frecuentemente por mujeres con embarazos antes de los 20 años por tipo de familiar que la ejerció

Muy frecuentemente algún familiar:	Proporción (%)	Familiar que más lo llegó a hacer
La ofendió o humilló	9.2	Padre
La golpeó o abofeteó	6.8	Madre
Le quitaron su dinero o lo usaron sin su consentimiento	5.7	Tío/a
La corrieron de la casa	13.2	Madre

Fuente: Elaboración propia con base en la ENFaDEA 2017

Es de mencionarse que, poco más de una de cada dos mujeres con embarazo en la adolescencia tuvo una madre que también experimentó un evento reproductivo en esta etapa de la vida (54.2%); porcentaje más alto que el presentado por el grupo de contraste (37.5%).

Violencia al interior de la familia

Estas mujeres estuvieron más expuestas a episodios de violencia intrafamiliar, en comparación con el grupo control. Los principales familiares que la expusieron a los diversos tipos de violencia: psicológica, física, económica y patrimonial fueron el padre, la madre, el tío/a y el hermano, en distintos orden y porcentajes. La violencia

psicológica fue ejercida principalmente por el padre; la física por la madre, la económica por el tío/a y la patrimonial por la madre (Cuadro 4).

Mención aparte merece la violencia sexual, la cual, de haberse presentado, fue sufrida a manos del tío, primo, padrastro o hermano. A cinco de cada cien mujeres con experiencia reproductiva le tocaron alguna parte íntima de su cuerpo; principalmente la agresión la recibieron por parte de un tío. Casi cuatro de cada cien mujeres fueron forzadas, por parte de un primo, un padrastro o un tío, a tener relaciones sexuales cuando ellas eran adolescentes. En el grupo de contraste los porcentajes fueron menores, sin embargo, también estuvo presente este

Cuadro 5. Violencia sexual sufrida según experiencia reproductiva en la adolescencia de las mujeres mexicanas de 20 a 24 años (%)

	Con embarazo en la adolescencia	Sin embarazo en la adolescencia
Le tocaron alguna parte íntima	5.4	1.8
La forzaron a tener relaciones sexuales	3.4	0.6

Fuente: Elaboración propia con base en la ENFaDEA 2017

tipo de violencia, lo que demuestra el riesgo latente al que, en algunas familias, están expuestas las adolescentes (Cuadro 5).

Aspectos personales de mujeres con embarazos antes de los 20 años

En esta parte del artículo se presentan las características del trabajo productivo, doméstico y de cuidados de mujeres con embarazos en la adolescencia; también se muestran los aspectos que caracterizaron su primera menstruación y primera relación sexual y el uso de MAC, además de las características de la primera unión conyugal y los resultados reproductivos de su primer embarazo y sus expectativas, deseos e ideales reproductivos.

En el cuadro 6 se presentan las edades a las que el 50% de las mujeres con embarazos en la adolescencia alcanzaron cada una de las transiciones del ámbito sexual, conyugal y reproductivo, así como educativo y laboral. Se debe considerar que no to-

das las personas que efectuaron una transición necesariamente realizaron las otras, o si lo hicieron, no siempre fue en el orden mostrado en el cuadro, ya que la información es sobre transiciones, no sobre trayectorias de vida. Las tres transiciones que es seguro que todas las mujeres de este grupo efectuaron fueron la primera menstruación, el debut sexual y el primer embarazo.

Características del trabajo productivo, doméstico y de cuidados

Dos de cada tres mujeres mexicanas, independientemente de su experiencia reproductiva, tuvo su primer empleo en la adolescencia (66.6%). Tres de cada cinco mujeres manifestaron que les agradó tener dinero para sus gastos personales (59.6%), mientras que, lo que menos les gustó del trabajo era el horario extenso (39.1%).

La mitad de las mujeres con un embarazo en la adolescencia obtuvo su primer empleo a los 17.7 años (Cuadro 6).

Cuadro 6. Edades medianas de transiciones a la vida adulta de mujeres de 20 a 24 años con embarazos en la adolescencia

Transiciones	Edades medianas*
Primera menstruación	12.8
Primer novio importante	15.8
Primera salida de la escuela	16.2
Primera relación sexual	16.8
Primer empleo extradoméstico	17.7
Primer embarazo	17.8
Primera unión conyugal	18.2

Fuente: Elaboración propia con base en la ENFaDEA 2017

*La edad mediana se refiere a la edad a la que el 50% de la población alcanzó dicha transición.

Esa misma proporción manifestó que el motivo para ingresar al primer empleo fue para obtener dinero para gastos personales (54.2%). De entre ellas, solo una de cada cuatro contó con derecho a servicios médicos en su primer empleo (26.0%). Una cuarta parte de quien tuvo experiencia laboral antes de los 20 años se encontraba trabajando cuando se embarazó por primera vez en la adolescencia (27.9%). Casi la mitad se desempeñó como empleada del sector público o privado en su primer trabajo extradoméstico (48.7%); mientras que el 12.9% de ellas debutó como empleada doméstica, con prácticamente nulo acceso a servicios de salud (96.6% no tuvo acceso).

Por otro lado, cuando ellas tenían 15 años tendieron a dedicar mayor tiempo a actividades domésticas (32.0%) y de cuidados de familiares (52.7%), en comparación con otras personas que habitaban en la casa con ellas, pero también en comparación con el otro grupo de mujeres sin un embarazo en la adolescencia (19.3 y 32.8% respectivamente).

Además de actividades domésticas, otros aspectos a los que se dedicaron en su tiempo libre fueron las actividades recreativas (22.2%), deportivas (10.8%) y las educativas, tales como hacer tareas y estudiar (10.6%). No destacaron las religiosas, ya que si bien la mayoría se declaró católica (78.5%), porcentaje que coincidió con el grupo de contraste, dos tercios se consideró poco o nada religiosa (65.1%).

Primera relación sexual y uso de MAC

La edad mediana a la primera menstruación en mujeres de 20 a 24 años, independien-

temente de su experiencia de embarazo, es de 12.8 años. El 70.1% de las mujeres mexicanas de 20 a 24 años situó su primera relación sexual en la adolescencia. De las mujeres que iniciaron su vida sexual en la adolescencia, 54.4% se embarazó antes de los 20 años. Entre aquellas que se embarazaron en la adolescencia la edad mediana al debut sexual se ubicó en 16.8 años, mientras que la edad mediana de su primer embarazo fue de 17.8 años (Cuadro 6).

Cuatro de cada cinco mujeres de 20 a 24 años que inició su vida sexual en la adolescencia tuvo esta experiencia con su novio (81.0%), 13.6% debutó con su cónyuge y 5.3% con un amigo, familiar, desconocido, conocido o en alguna otra relación.

El amor constituyó la principal razón para tener su inicio sexual en la adolescencia (60.6%), le siguió la curiosidad (20.8%) y en tercer lugar se reportó la unión conyugal (11.8%).

Una de cada dos mujeres se inició sexualmente con un adolescente (55.6%) y dos de cada cinco con alguien mayor de 20 años (43.5%). En las cuatro variables anteriores se presentaron diferencias por etapa de la adolescencia en que ello sucedió.

En su debut sexual tres de cada cinco mujeres reportaron haber empleado un anticonceptivo (60.5%), principalmente el condón (92.0%). Sin embargo, cuando el embarazo sucedió este porcentaje fue menor, ya que una de cada cinco mujeres reportó haber usado, junto con su pareja, algún tipo de protección anticonceptiva (21.9%); principalmente el condón (64.9%). El restante 78.1% no estaba empleando MAC cuando se presentó el embarazo.

Además del no uso de MAC, las principales razones por las que sucedió el primer embarazo se debieron al hecho de que ella no pensó que pudiera embarazarse (31.5%); que ella, o ella y su pareja deseaban el embarazo (22.1 y 11.9% respectivamente) y que ella no planeaba tener relaciones sexuales (11.2%).

Nupcialidad en la adolescencia

Gran porcentaje de uniones conyugales llevan a la reproducción en el corto plazo; al respecto, se precisó que poco más de una de cada tres mujeres mexicanas de 20 a 24 años tuvo su primera unión conyugal en la adolescencia (37.4%). A su vez, más de ocho de cada diez mujeres con uniones conyugales en la adolescencia presentaron un embarazo en esa etapa de la vida (84.3%), lo que muestra una fuerte relación entre la conyugalidad y la ocurrencia del primer embarazo.

A su vez, cierto porcentaje de uniones conyugales se dieron como resultado de un embarazo. La edad mediana a la primera unión conyugal de ellas se situó en 18.2 años, en tanto que su edad mediana al primer embarazo fue menor al colocarse en 17.8 años (Cuadro 6). Al preguntarles por la principal razón para unirse, una de cada dos mujeres con una unión conyugal en la adolescencia reportó el hecho de así haberlo querido y decidido en pareja, sin que hubiera un embarazo de por medio (49.1%); pero en poco más de una de cada tres, el embarazo fue la razón para comenzar la vida en pareja (38.0%).

Complementando lo anterior, se precisó que una de cada dos mujeres que procrearon en la adolescencia se unió con-

yugalmente con la persona con quien se embarazó (53.4%) y aproximadamente una de cada cuatro presentó su primera gesta cuando ya vivía con su pareja conyugal (27.5%); sin embargo, una de cada cinco no se unió conyugalmente con la persona con quien gestó (19.1%).

Casi la mitad de quien se unió en la adolescencia se fue a vivir con los padres u otros familiares de su esposo o pareja (46.5%); un tercio comenzó a residir sólo con su pareja (33.9%) y casi en una de cada cinco mujeres, el varón se fue a vivir con los padres u otros familiares de ella (18.9%).

Al momento de la encuesta 11.4% de las mujeres con un embarazo antes de los 20 años no había tenido ninguna unión conyugal, dos de cada tres presentaron una unión conyugal (76.9%) y 11.7% dos o más uniones.

Por etapas de la adolescencia el 3.8% se unió en la adolescencia temprana (entre los 10 a 14 años), 46.3% en la media (entre los 15 a 17 años) y 49.9% en la tardía (entre los 18 y 19 años).

La edad de la persona con la que se unieron o casaron presentó variaciones por etapa de la adolescencia; a menor edad de ella (de 10 a 14 años) existió una mayor posibilidad de que la edad de él sobrepasara los 20 años (59.1%) y, por tanto, fuera mayor el rango de edad y diferencias de género entre la pareja. Mientras que, a mayor edad de ella, más cercana fue la edad de su pareja; así, casi seis de cada diez adolescentes de 15 a 17 tendieron a formar pareja con varones de 13 a 19 años (57.6%), mientras que casi la mitad de las adolescentes de 18 a 19 años formaron pareja con hombres de 20 a 24 años (46.3%).

Resultados reproductivos del primer embarazo

Aproximadamente dos de cada cinco mujeres de 20 a 24 años de edad vivieron un evento reproductivo antes de los 20 años (38.1%). De ellas, 5.6% se embarazó en la adolescencia temprana, 48.3% en la adolescencia media y 46.1% en la adolescencia tardía. El 50% de estas mujeres presentó el primer evento reproductivo a los 17.8 años, mientras que la edad mediana al primer embarazo del total de mujeres encuestadas se ubicó en 21.4 años.

No todos los embarazos concluyen en un nacimiento; en este grupo poblacional cuatro quintas partes tuvo un hijo/a nacido/a vivo que al momento de la encuesta continuaba vivo (82.0%); sin embargo 1.3% sufrió un mortinato y 1.2% refirió que su menor había nacido vivo/a, pero al momento de la encuesta ya había fallecido.

Mientras que el 15.6% de las mujeres que se embarazaron en la adolescencia presentó una pérdida o un aborto en el primer embarazo. De este subgrupo el 80.0% mencionó que la pérdida fue espontánea. El porcentaje restante lo interrumpió debido a que no quería tener hijos (10.7%), no contaba con el apoyo de la pareja (5.0%) y/o quería seguir estudiando (1.4%).

Por tipo de resolución del primer embarazo se sabe que dos tercios reportó tener un parto normal (vaginal) (68.4%), casi una de cada cinco concluyó con una cesárea de emergencia (18.1%) y una décima parte una cesárea programada (12.8%). Dos de cada tres cesáreas se debieron principalmente a la detección de riesgos por complicaciones (64.8%).

Expectativas, deseos e ideales reproductivos

Al indagar si ellas deseaban embarazarse en la adolescencia se pudo establecer que, a mayor edad de ellas al momento de la ocurrencia del evento obstétrico (grupo de 18 a 19 años), mayor fue el deseo de que éste ocurriera (37.7%); en contraste, a menor edad, las mujeres hubieran querido esperar más tiempo, lo cual fue más común entre las mujeres de 15 a 17 años (46.5%); incluso, entre las más jóvenes (de 10 a 14 años), hubieran preferido no haberse embarazado (48.3%).

La misma tendencia se detectó en el deseo del embarazo por parte del hombre con quien las mujeres tuvieron dicho evento reproductivo. El deseo de embarazo es mayor en hombres cuya pareja tenía entre 18 y 19 años, mientras que el deseo de esperar más tiempo es mayor en aquellos cuyas parejas se embarazaron en la adolescencia media y el no deseo de embarazo se registró mayoritariamente en aquellos cuyas mujeres se encontraban en la adolescencia temprana.

Estas mujeres declararon, en promedio, un número deseado de 2.2 hijos; consideran que la edad ideal para comenzar la reproducción es a los 22.8 años, cuando ya se está en posibilidad de haber concluido los estudios y de haber trabajado; cabe mencionar que ambas expectativas distaron del grupo control, quien esperaba, en promedio, un número ideal de 1.9 hijos, comenzando su reproducción a una edad de 26.3 años.

El principal efecto positivo que ellas visualizaron de su maternidad fue el haber logrado formar una familia, mientras que el mayor aspecto negativo que asociaron fue el haber dejado de estudiar.

Ellas tendieron a mostrarse en mayor medida de acuerdo con diversos estereotipos de género, en comparación con las mujeres sin embarazo en la adolescencia, lo cual puede ser interpretado, ya sea como una valoración dada a consecuencia de sus experiencias de gestación y maternidad o como una actitud que favoreció la ocurrencia de su embarazo y posterior maternidad. Por ejemplo, nueve de cada diez estuvo de acuerdo con la aseveración "los hijos son lo más importante en la vida de una mujer" (89.2%).

Respecto a sus expectativas, ellas se imaginaron, cuando tenían 15 años, llegar a la edad actual (al momento de la encuesta) como profesionistas o como estudiantes (38.1 y 32.1% respectivamente); mientras que al cuestionarlas sobre cómo se visualizaban a los 30 años, respondieron que se veían, en mayor medida, como amas de casa y/o como madres (38.0 y 23.8% respectivamente).

Conclusiones

El perfil de las mujeres que se embarazaron en la adolescencia muestra circunstancias comunitarias y familiares más precarias, en comparación con el grupo de mujeres sin embarazos antes de los 20 años. Pertenecían al estrato social de origen bajo y no contaban con acceso a internet y con diversas tecnologías dentro de su hogar, especialmente importantes para seguir estudiando en contextos de pandemia como los que ha atravesado el mundo recientemente.

Tendieron a presentar una baja derechohabencia a servicios de salud, necesarios para la atención de la salud sexual, pero también para sus embarazos. Dedicaron

mayor tiempo a actividades domésticas y de cuidados de familiares, en comparación con los demás miembros de su familia, en detrimento del tiempo dedicado a las actividades educativas y de recreación.

Fue común entre ellas la deserción escolar previa al embarazo por motivos económicos, lo cual les impidió alcanzar, en amplios porcentajes, niveles educativos mayores a la primaria o a la secundaria. También el embarazo fue un motivo, aunque no el principal, para dejar la escuela. La educación sexual recibida tanto en la familia como en la escuela fue menor y con mayores deficiencias, en comparación con el grupo control.

Si bien dos de cada tres mujeres presentaron el primer evento reproductivo con su novio, destaca el hecho de que una de cada cuatro mujeres estaba en un matrimonio infantil (siendo ellas menores de 18 años) y dentro de éste procrearon. Una situación todavía más difícil fue el de aquellas mujeres que se embarazaron de amigos, familiares, desconocidos, exnovios o amantes. En algunos casos la pareja de la cual se embarazaron llegó a ejercer violencia física, psicológica y sexual hacia ellas de forma muy frecuente.

Otras mujeres que mostraron desventajas fueron aquellas que se embarazaron de adolescente de 13 a 17 años, ya que éstos supieron en menor medida sobre el evento reproductivo, las llegaron a abandonar cuando se enteraron y en mayor porcentaje no seguían en contacto con ellas y/o con sus hijos.

Por etapa de la adolescencia las mujeres con embarazos antes de los 15 años presentaron mayores vulnerabilidades al

embarazarse de parejas que no guardaban relaciones afectivas con ellas o encontrarse en uniones conyugales, muchas veces con hombres de entre 20 y hasta 45 años, en relaciones francamente pedófilas. Estos varones no siempre laboraban y sólo contaban con nivel de primaria o menos.

Los padres y madres de ellas tendieron a mostrar menores niveles escolares, así como ideas sobre la educación sexual más conservadoras; de ellos reportaron haber recibido escasa educación sexual. Una de cada dos mujeres con embarazos en la adolescencia admitió que su madre también había estado embarazada antes de los 20 años. Una vez les notificaron de sus embarazos, sus padres le expresaron estar molestos, pero también felices y las apoyaron. Sin embargo, también estuvieron más expuestas a episodios de violencia intrafamiliar a manos de diversos parientes. Es importante recalcar la violencia sexual recibida por parte de familiares varones, pero también por parte de su pareja.

La edad mediana a la primera menstruación fue de 12.8 años, a la primera relación sexual de 16.8 años y al primer embarazo de 17.8 años. Ellas tendieron a mostrarse en mayor medida de acuerdo con diversos estereotipos de género.

Una de cada dos mujeres se unió con la persona con quien se embarazó; una de

cada cuatro presentó su primera gesta dentro de una relación conyugal, pero una de cada cinco no se unió conyugalmente con la persona con quien gestó. El embarazo pudo ser detonante para que ocurriera la unión conyugal, pero también hubo personas que se embarazaron dentro de una relación conyugal; lo que muestra una fuerte imbricación entre reproducción y conyugalidad que es necesario comprender a fin de brindar alternativas a este panorama.

Al inicio de su vida sexual activa tres de cada cinco mujeres tendieron a emplear condón, pero rápidamente ellas y sus parejas abandonaron dicha práctica, ya que solo una de cada cinco lo estaba utilizando cuando se embarazó, lo que demuestra un uso deficiente del mismo. Creer que no podría embarazarse, así como desear el embarazo o no planear tener relaciones sexuales fueron otras razones por las cuales éste ocurrió. Esto demuestra la necesidad de establecer la educación sexual integral desde la primaria, así como evitar la deserción escolar a fin de que las y los adolescentes adquieran en la escuela los conocimientos y habilidades sobre sexualidad para negociar en pareja el uso de anticonceptivos, además de ampliarles el panorama de vida más allá de una pronta iniciación conyugal y reproductiva.

semblanza

Fabiola Pérez Baleón. Profesora Titular "A" de Tiempo Completo Definitiva de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Correo electrónico: ggfabiola@hotmail.com

Referencias

- Blum, R.W., N.M. Astone, M.R. Decker y V.C. Mouli (2014). "A conceptual framework for early adolescence: A platform for research", *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 26(3): 321-331, <doi:10.1515/ijamh-2013-0327>.
<http://www.trabajosocial.unam.mx/enfadea/>
- Meneses E, Muradás, M. C. y M. Ramírez (2020). Factores relacionados con el embarazo en adolescentes: un análisis desde la perspectiva del enfoque ecológico en Fabiola Pérez Baleón y Mariana Lugo (Coords.). *Los claros-curos del embarazo en la adolescencia. Un enfoque cuantitativo*. México: UNAM/ Orfila. (pp. 43-73).
- Pérez Baleón, F. y M. Lugo, (2021). *Diagnóstico nacional sobre el embarazo adolescente*. México: UNAM.
- Pérez Baleón, F. (2018). Precisiones conceptuales y metodológicas para el abordaje de la familia, los hogares y el parentesco en Leticia Cano Soriano (coord.), *Tejidos sociales y procesos de inclusión en México: Familias y pueblos originarios* (pp. 67-90), México: Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social.